

DE LAS BIOGRAFÍAS *EJEMPLARES* DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA A LOS *BIOPICS* DE ÉXITO DE LAS CADENAS PRIVADAS. UN RECORRIDO HISTÓRICO POR LA BIOGRAFÍA TELEVISIVA EN ESPAÑA

SIRA HERNÁNDEZ CORCHETE
Universidad de Navarra

Resumen:

La biografía como género filmico, tanto documental como de ficción, ha estado presente en la televisión española desde su mismo origen. Sin embargo, a lo largo de la historia de nuestra pequeña pantalla, su producción en las distintas cadenas ha estado ligada a distintos intereses y motivaciones, tanto de orden económico como sociopolítico o cultural. El objetivo de la presente comunicación es realizar un recorrido histórico por la biografía televisiva en España, atendiendo a sus rasgos formales y de contenido, y a las circunstancias externas que han propiciado el cultivo de dicho género.

Palabras clave: biografía filmica, historia, televisión española, documental histórico, mini-serie histórica

Abstract:

As a filmic genre –either as documentary or as fiction–, biography has been a constant feature in Spanish television from its very beginning. However, in the course of the history of Spanish small screen, the production of filmic biographical has been related to different economic, socio-political or cultural motives. The main purpose of this paper is to make a historical journey through the Spanish television biographical film, paying special attention to its formal and thematic characteristics, and the external circumstances which have brought about the production of this genre.

Keynotes: biopic, history, Spanish television, historical documentary, historical TV mini-serie

INTRODUCCIÓN

Como se ha puesto de manifiesto en varios trabajos, aunque quizá de forma tangencial, parcial o poco sistemática (Baget Herms, 1993; Palacio, 1999 y 2001; Hernández, 2008; Rueda Laffond y Coronado, 2009; Fra Molinero, 2009; Diego, 2007 y 2010), la biografía filmica o *biopic*, entendida en sentido amplio como aquel “film que toma la historia de la vida de una persona real como su narrativa central” (Anderson, 2002: 92), ha estado presente en la

televisión española desde su mismo origen, ligada a distintos intereses y motivaciones, tanto de orden político o cultural como económico.

En el ámbito de la no ficción, la biografía filmica ha sido cultivada en la televisión nacional dentro del género conocido como documental de divulgación histórica, si bien, como hacen Aprea y De Lazzari (2004: 3), es preciso establecer una diferencia entre los documentales biográficos y los propiamente históricos, ya que mientras que los segundos dan cuenta de fenómenos cuya repercusión social resulta significativa, organizando el discurso histórico alrededor de una causalidad presentada bajo la forma de un relato e interpretando los acontecimientos narrados a partir de esa causalidad, los primeros centran la exposición de los fenómenos alrededor de la singularidad de los personajes biografiados. Por su parte, dentro del campo de la ficción televisiva, estos relatos biográficos se han asomado a nuestra pequeña pantalla bajo el género de la miniserie, cuyas producciones se caracterizan por constar de un número de episodios inferior a trece, estar –en su mayoría– basadas en obras literarias de gran difusión, contar con elevados presupuestos, y estar protagonizadas por actores de cierto prestigio para atraer a la audiencia y potenciar la calidad (Cortés, 1999: 180-181).

A partir de las aportaciones de los trabajos arriba citados, el objetivo de la presente comunicación es realizar un recorrido histórico por la biografía televisiva en España, tanto documental como de ficción, atendiendo a sus rasgos formales y de contenido, y a las circunstancias externas que han propiciado el cultivo del género en las cadenas generalistas nacionales.

DOCUMENTALES BIOGRÁFICOS EJEMPLARES PARA LA TELEVISIÓN TARDOFRANQUISTA

Uno de los planteamientos más ricos que cabe encontrar dentro de la biografía filmica es la presentación del biografiado como un personaje ejemplar susceptible de ser imitado. Esta perspectiva modélica del *biopic*, que ha sido sistemáticamente explotada por los regímenes totalitarios –en especial durante la época de entreguerras– para difundir sus principios ideológicos y “buscar un asentamiento histórico que los justificara y una vinculación entre los tiempos pasados y los presentes” (Hueso, 2001: 107), fue precisamente la que adoptaron las

biografías televisivas de la última etapa del franquismo. En un momento en el que la decadencia y el declive del sistema ya comenzaban a palpase entre la población, los responsables de la televisión pública –concebida desde su origen en 1956 como una empresa informativa, cultural y educativa más al servicio del Régimen–, recurrieron al género biográfico para dar a conocer a los españoles la vida y la obra de algunos de sus compatriotas más ilustres y reforzar el orgullo nacional y el sentimiento de pertenencia a una misma tradición histórica.

Durante el tardofranquismo, la mayoría de las biografías filmicas producidas por Televisión Española se inscribieron –por la mayor credibilidad que podía suscitar en los telespectadores– dentro del género documental, si bien a partir de mediados de los años setenta también se ensayaron algunos formatos híbridos en títulos como *Los pintores del Prado* (1974), de Ramón Gómez Redondo, o *Paisaje con figuras* (1976-1977), dirigida por Mario Camus a partir de los guiones de Antonio Gala, que combinaron la retórica documental con la ficcionalización de diálogos y personajes.

Entre estos documentales biográficos *ejemplares* sobresalieron tres títulos: *Biografías* (1967), *La víspera de nuestro tiempo* (1967-1969) y *Biografía* (1973). La primera serie se emitió con periodicidad semanal a las nueve y media de la noche entre el 3 de enero y el 25 de agosto de 1967 en la Primera Cadena de TVE. *Biografías* constó inicialmente de catorce episodios, que presentaron unos retazos biográficos de veintiséis minutos de algunas de las figuras nacionales contemporáneas que habían participado en mayor medida y desde diversos ámbitos en la configuración del presente y el futuro de la España de aquellos años. Azorín, Santiago Ramón y Cajal, Ramón Menéndez Pidal, Daniel Vázquez Díaz, José María Pemán, José Ortega y Gasset, Isaac Peral, Manuel de Falla, Marcelino Menéndez y Pelayo, Solana, Gregorio Marañón, Ramón Gómez de la Serna, Gaudí e Isaac Albéniz fueron los ilustres protagonistas de la primera temporada de la serie que, debido a la positiva influencia que, según el equipo directivo de Televisión Española, estaba teniendo en la formación cultural de los espectadores, se completó con dieciséis episodios adicionales. Estos, escritos y dirigidos como los anteriores por los profesionales que mayor afinidad cultural, intelectual o de otro tipo podían tener con los biografiados, llevaron a la televisión la vida y la obra de Carlos Jiménez Díaz, Eduardo Torroja, Granada, Pío Baroja, Benito Pérez Galdós, Vicente Escudero,

José Iturbi, Carlos Buidas, Concepción Arenal, Antonio Machado o Enrique Larreta (Hernández, 2008: 95-97).

Biografías empleó para su narración histórica imágenes de archivo fotográfico o cinematográfico, testimonios recientes de algunos de los retratados y filmaciones actuales de los entornos geográficos que frecuentaron a lo largo de su vida. Este recurso narrativo sería posteriormente utilizado por Fernández Santos como hilo conductor de su aclamada serie *La víspera de nuestro tiempo*¹, así como por Camus en los relatos biográficos de *Paisaje con figuras*, y, más tarde, también se emplearía con profusión en las miniseries biográficas de ficción de los años ochenta. La razón, como señala Fra Molinero (2009: 247-248), hay que buscarla en la inmediatez de la televisión, que “invita a la audiencia a salir a esa calle que todavía existe o a esa plaza que reconoce como suya e imaginarse unida en el tiempo con los personajes gracias a que comparten un espacio urbano o rural”. Tales filmaciones, además de permitir la identificación cultural de los telespectadores con “lo histórico”, también le sirvieron a la cadena pública para elaborar un archivo biográfico de interés que supusiera, en el caso de los personajes desaparecidos, “un documento importante para el momento de las efemérides, las conmemoraciones, las lecciones históricas”, y para el de los que aún proseguían su labor creadora, “algo de un valor inapreciable para el futuro, con su presencia viva y su voz anotando y prolongando su propia síntesis biográfica” (*Tele-Radio*, nº 471: 15).

Sólo cuatro meses después del estreno de *Biografías*, el 21 de abril de 1967, la Segunda Cadena de Televisión Española –cuya inauguración oficial había tenido lugar el 15 de noviembre de 1966– inició, a las diez menos cuarto de la noche, la emisión de *La víspera de nuestro tiempo* con el episodio “Barcelona y el modernismo” que, escrito por Benet Aurell y dirigido por José Luis Font, evocó la actividad que a comienzos del siglo XX desplegaban en la Ciudad Condal el entonces aún desconocido Pablo Picasso, Casas y Gaudí (*Tele-Radio*, nº 520: 16).

La idea central de *La víspera de nuestro tiempo*, cuya dirección recayó –como ya se ha mencionado–, en el escritor y realizador cinematográfico Jesús Fernández Santos, fue sugerida por Salvador Pons, director del entonces denominado “canalillo”, y se trataba de dar

¹Su enorme calidad artística convirtió a *La víspera de nuestro tiempo* en el primer programa español de signo cultural que fue vendido a otras cadenas extranjeras, concretamente a la televisión francesa y a la RAI italiana.

a conocer a los distintos autores españoles en relación con su ambiente geográfico y humano. En un principio se pensó en los escritores del siglo XIX –de ahí el título de la serie–, pero más tarde se fue ampliando este concepto, hasta llegar a los clásicos. Por otra parte, a los narradores o novelistas se unieron programas sobre ensayistas, músicos e incluso autores no españoles, pero netamente vinculados al país, como Ernest Hemingway (Baget Herms, 1968: 44).

Como la mayor parte de la creación artística y literaria de dichos autores estaba asentada sobre bases paisajísticas, en las más de treinta biografías filmicas de *La víspera de nuestro tiempo*, se utilizaron no sólo fotografías e imágenes de archivo de los personajes retratados, sino también planos actuales de las ciudades que supieron reflejar bien en un concierto, en un lienzo o en las páginas de una creación literaria. En el caso de los escritores, estos recursos estuvieron acompañados, además de por la narración en *off* de sus vidas y la música de fondo, de la lectura de algunos textos que dedicaron a dichos paisajes, por lo que la serie de Fernández Santos abrió una nueva etapa dentro del documental histórico-artístico, acercando los escritores al público, dando a conocer sus principales creaciones y presentándolos de forma que el telespectador se sintiera atraído por autores y obras que quizá desconocía o a las que hasta entonces no había prestado atención.

Algunos de los capítulos más destacados fueron “La Andalucía de Juan Ramón Jiménez”, “La Soria de Machado”, “La Granada de García Lorca”, “La Valencia de Blasco Ibáñez”, “La Galicia de Valle-Inclán”; “El Concierto de Aranjuez”, “El País Vasco de Pío Baroja”, “Elogio y nostalgia de Toledo” –realizado por el propio Fernández Santos y premiado en el II Festival Internacional de Cine y Televisión-Narración celebrado en Alghero (Cerdeña) en 1969– o “Recuerdos de Quevedo”, episodio que cerró la serie el 3 de enero de 1969.

En último lugar, *Biografía*, la tercera serie biográfica importante producida y emitida por Televisión Española durante el tardofranquismo, hizo su aparición en 1973 bajo un nuevo formato: la *revista documental*. Dicho formato consistía en la proyección de un documental sobre un determinado tema histórico como hipótesis de debate o documento de reflexión para una posterior discusión (Barroso, 1996: 505).

Este nuevo espacio que, realizado por Adriano del Valle y presentado por Rafael de Penagos, se emitió semanalmente a las diez de la noche entre el 3 de abril y el 13 de noviembre de ese año, mostró al público de la Segunda Cadena, con la misma pretensión de ejemplaridad, la vida y la obra de más de treinta españoles fallecidos en el siglo XX que destacaron en el ejercicio de sus respectivas profesiones. Aunque el recurso narrativo principal para realizar tales retratos televisivos ejemplares fue una vez más el material de archivo –que en ocasiones incluía testimonios de los biografiados–, cada uno de sus programas, de cuarenta minutos de duración, contó también con la novedosa incorporación de un coloquio moderado por el poeta Rafael de Penagos. En él, tres personas que habían estado ligadas al protagonista –porque lo habían conocido personalmente o porque se habían dedicado a su estudio–, debatían para completar el perfil humano presentado en los documentales y la trascendencia que su obra había tenido tanto en la cultura española contemporánea como en la universal (*Tele-Radio*, nº 796: 22).

LAS MINISERIES BIOGRÁFICAS *DEMOCRÁTICAS* DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA EN LOS AÑOS OCHENTA

Si en los años sesenta y setenta el género documental fue el que acogió principalmente las biografías fílmicas producidas por Televisión Española, en los ochenta, estas se adentraron sin reservas en el terreno de la ficción por dos razones principales. La primera es que, si bien los documentales de divulgación histórica no desaparecieron en los años que siguieron a la Transición, muchos de ellos tuvieron como protagonista colectivo al pueblo español y no repararon en las individualidades. Efectivamente, en aquel momento históricos títulos como *Memoria de España. Medio siglo de crisis* (1983), *España, historia inmediata* (1984) o *España en guerra. 1936-1939* (1987) tuvieron como objetivo avivar la memoria de los españoles respecto a la contienda nacional y al régimen dictatorial que surgió de ella a través de la representación audiovisual de un país desgarrado y falto de todo tipo de libertades, para lograr que, en última instancia, aquellos otorgaran carta de legitimidad a la democracia recién recuperada y apostaran por la deseada reconciliación nacional (Hernández, 2007).

La segunda razón es preciso buscarla en la maduración que había adquirido para entonces el género de ficción elegido para llevar a cabo estas narraciones biográficas televisivas: las mini-

series. Dicho género había eclosionado hacia el final de los años sesenta, en detrimento de otros como el teleteatro o la novela seriada, debido, por una parte, al agotamiento de estos géneros pioneros, y, por otra, a la progresiva estandarización de su producción, caracterizada por contar con planes de rodaje más dilatados en el tiempo, por la utilización habitual de un soporte de grabación cinematográfico, así como de un lenguaje también más próximo al del cine –en lo que se refiere a los movimientos de cámara, a la puesta en escena y al tipo de montaje– o por el frecuente uso de las localizaciones naturales para aportar verosimilitud y espectacularidad. Estos elementos, al tiempo que aportaban calidad al producto y prestigio y notoriedad a la cadena, encarecían sobremanera la producción, por lo que en el transcurso de la década de 1980 Televisión Española no sólo redujo paulatinamente el número de episodios de las miniseries, sino que abandonó pronto la fórmula de producción interna y recurrió a la producción externa o independiente (Diego, 2010: 27).

En los años setenta, la mayor parte de las miniseries constituyeron la adaptación de obras literarias que tenían el siglo XIX como telón de fondo, como lo demuestran títulos como *La saga de los Ríos* (1976), *Cañas y barro* (1978), *La Barraca* (1979) o *Fortunata y Jacinta* (1980). Sin embargo, en los ochenta, la cadena pública dio “prevalencia al universo simbólico vertebrado a partir de las convulsiones sociales anteriores a la Guerra Civil”, focalizando, además, el conflicto “a partir del punto de vista de los que en la guerra van a ser derrotados” (Palacio, 1999: 144). Esta revisión del pasado más doloroso y reciente de la Guerra Civil –que se inscribió, como en el terreno documental, dentro de una política programática llevada a cabo en estos años por TVE de pedagogía democrática y conciliadora–, no sólo se produjo en nuevas miniseries literarias, tales como *Los gozos y las sombras* (1981), *La plaza del diamante* (1982), *Mariana Pineda* (1984), *Los pazos de Ulloa* (1985) o *La forja de un rebelde* (1990) o en obras originales creadas para la televisión como *Crónica del alba* (1983) o *Vísperas* (1987), sino que también alcanzó a un conjunto de miniseries biográficas como *Cervantes* (1981), *Teresa de Jesús* (1984), *Goya* (1985) o *Lorca, muerte de un poeta* (1987)². La propia naturaleza de las ficciones biográficas, que “permiten combinar hechos históricos, idealmente presentes en las memorias colectivas de los ciudadanos, con personajes ficticios que faciliten el buen engarce de las situaciones «reales» y las inventadas” (Palacio, 2001: 157), hizo que los títulos citados se constituyeran en “ejemplos de la recreación de mitos

² Estas no fueron las únicas miniseries biográficas de la década, sino que, junto a ellas, se produjeron y emitieron otras como *Ramón y Cajal* (1982), *Miguel Servet* (1988), *El Lute* (1988) o *Pedro I el Cruel* (1989).

culturales nacionales desde la perspectiva del discurso democrático”, al mostrar a sus protagonistas como “campeones de una lucha contra la España tradicional, conservadora y contrarreformista, antiliberal y antidemocrática” (Fra Molinero, 2009: 246-249).

Los nueve episodios de *Cervantes*, dirigidos por Alfonso Ungría, a partir de los guiones de Daniel Seiro, Manuel Matji, Isaac Montero y Eugenio Martín –cuya escritura se realizó con el asesoramiento de Camilo José Cela–, sirvieron, por una parte, para rescatar del olvido oficial en el que había caído durante el franquismo el primero de los escritores nacionales, “víctima de un Estado esclerótico dominado por una Iglesia católica oscurantista” (Fra Molinero, 2009: 250) y, por otra, para reafirmar a los españoles en el logro que había supuesto la recuperación de la libertad y la democracia tras el proceso de transición política. Este último objetivo se hace explícito en el epílogo del noveno y último episodio, en el que una voz en *off* confiesa la ahistoricidad de la escena en la que el Santo Oficio abre un proceso inquisitorial a un Cervantes recientemente fallecido, justificando esa y otras licencias de los autores de la serie por el afán de transmitir a los telespectadores “el espíritu cervantino, el de su vida y sobre todo *el espíritu de su obra hecha desde la cautela para servir mejor a la libertad*” (cit. en Palacio, 2001: 158).

Comparada con *Cervantes*, *Teresa de Jesús* fue una miniserie mucho más “literaria”. Sus también nueve episodios de cincuenta y cinco minutos de duración, escritos en este caso por Carmen Martín Gaité, el académico Víctor García de la Concha y la propia directora, Josefina Molina, trataron de “marcar una diferencia fundamental con el discurso franquista que primaba la singularidad y excepcionalidad de un mujer más santa que escritora” y mostraron a la protagonista como “una mujer de acción que escribe” (Fra Molinero, 2009: 255). En consecuencia, con esta nueva serie biográfica, Televisión Española continuó –parafraseando a este mismo autor–, su distanciamiento de su propio pasado de portavoz y escaparate del régimen franquista y de su ideología nacional-católica, puesto que el guión de Carmen Martín y Molina y las puestas en escena presentaron la aventura espiritual y literaria de una Teresa de Jesús –representada como una mujer fuerte y emprendedora, una mujer de negocios, líder y crítica con la sociedad de su tiempo– que supo enfrentarse al poder de una Iglesia que acabó proclamando su santidad.

Finalmente, las miniseries *Goya* y *Lorca, muerte de un poeta*, ambas compuestas por seis episodios de cincuenta minutos dirigidos, respectivamente, por José Ramón Larranz y Juan Antonio Bardem, ensalzaron las figuras de Francisco de Goya y Federico García Lorca como mitos indiscutibles del tiempo de la Transición. Si el genial pintor aragonés, en escenas tales como la de las disputas de los ramales absolutistas y liberales de su familia, fue presentado como árbitro clarividente entre las Españas enfrentadas (Palacio, 1999: 147), el poeta y dramaturgo granadino asesinado trágicamente durante la Guerra Civil compareció ante los telespectadores como un ejemplo modélico de la España «que pudo ser y no fue», pero para la que todavía había esperanza tras el restablecimiento de la democracia.

BIOGRAFÍAS CONMEMORATIVAS EN LA TELEVISIÓN PÚBLICA DEL CAMBIO DE SIGLO

A principios de los noventa, hicieron su aparición en España tres cadenas privadas de cobertura estatal, dos de ellas de emisión en abierto (Antena 3 y Telecinco) y otra de pago (Canal +), codificada en lo más significativo de su emisión, pero con varias horas en abierto y también con una programación de tendencia generalista. Este hecho supuso la total liberalización de la televisión en España y la ruptura definitiva –iniciada con la implantación de algunas autonómicas en los años ochenta– del monopolio ejercido por TVE desde sus orígenes.

La nueva situación de competencia televisiva, si bien no trajo consigo la desaparición de la parrilla de Televisión Española de las series documentales históricas, sí frenó la producción de ficciones históricas, especialmente de miniseries, puesto que los elevados presupuestos demandados por ellas y la lucha por alcanzar elevadas cifras de audiencia “obligaron” a la cadena pública a cultivar otros géneros de ficción más rentables como las comedias, los seriales o dramedias (Diego, 2007: 446). Por su parte, desde el comienzo, las nacientes Antena 3 y Telecinco dieron la espalda no sólo a los documentales de divulgación histórica –caracterizados por necesitar extensos periodos de producción y obtener, salvo excepciones, modestos índices de audiencia– sino también a las miniseries de corte histórico, en favor de otros productos de ficción más adecuados al contexto de competencia televisiva dibujado por la multiplicación de operadores, por ejemplo, las series dirigidas en horario de *prime time* a

una audiencia amplia, tales como *Farmacia de Guardia* (Antena 3, 1991-1995) o *Médico de familia* (Telecinco, 1995-1999) (Rueda Laffond y Coronado, 2009: 76-77).

En consecuencia, en los años noventa –y hasta bien entrada la primera década del siglo XXI–, las biografías filmicas volvieron a encontrar acomodo casi exclusivamente en el género documental³ y en la cadena pública, en la que, además, muchas de ellas fueron relegadas al canal minoritario, La 2, y alejadas de las franjas horarias de máxima audiencia, debido a la implantación de las estrategias programativas basadas en el privilegio de las bandas horarias de los programas dirigidos a los grandes consumidores de la televisión. Estos documentales biográficos –para cuya confección TVE aprovechó el mayor número de imágenes disponibles en su archivo–, se caracterizaron por tener, en su gran mayoría, un tono conmemorativo, alentado en ocasiones por instituciones como la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) a través de la firma de convenios con Televisión Española para la celebración de dichas efemérides.

El 23 de julio de 1991, aprovechando la celebración del quinto centenario del nacimiento de San Ignacio de Loyola, la Primera Cadena emitió a la una menos cuarto de la madrugada la biografía filmica del fundador de la Compañía de Jesús. En realidad, “Ignacio de Loyola. Un contemplativo en acción” era el primero de los tres episodios de la serie documental histórica *Tres grandes del Siglo de Oro*, en la que también se abordaron la vida y la obra de dos españoles ilustres del siglo XVI, Fray Luis de León y San Juan de La Cruz, de quienes se cumplía ese año el cuarto centenario de sus respectivas muertes.

Los tres documentales fueron encargados a José Fernández Cormenzana, quien, para de acercar a los telespectadores las complejas figuras de San Ignacio, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz, Fernández Cormenzana se procuró, por una parte, la ayuda de especialistas en cada uno de los personajes retratados y, por otra, hizo uso de varios recursos narrativos, supliendo la ausencia de imágenes filmadas de la época con grabados, mapas, ilustraciones,

³ Constituyen una excepción las miniseries biográficas *Blasco Ibáñez* (1997-1998), producida para Televisión Española y Canal 9 por Antena Films y Central de Producciones Audiovisuales (CPA); *Severo Ochoa, la conquista del Nobel* (2000), producida por TVE 1 y la Generalitat Valenciana, o *Vientos del pueblo: Miguel Hernández* (2000), producida también por TVE 1 y la Generalitat Valenciana con las productoras Lotus Films y Altea Films.

planos actuales rodados en los escenarios donde se desarrollaron sus vidas, testimonios de estudiosos y reconstrucciones de algunos hechos.

En la segunda mitad de la década, la efeméride que dio lugar a un mayor número de programas retrospectivos fue la celebración del centenario del llamado “Desastre del 98”. Para explicar los hechos que condujeron a nuestro país a la pérdida de sus últimas colonias ultramarinas y, sobre todo, para dar a conocer sus repercusiones en la sociedad española de final de siglo y en los personajes claves de la época, La 2 emitió de manera encadenada en los últimos meses de 1998 tres series retrospectivas englobadas bajo el título genérico de *Commemoración del 98*, que fueron realizadas por el mismo equipo, coordinado por el guionista y asesor Adriano Gómez y el productor José Carbajo.

Las dos últimas tuvieron, como se desprende de sus respectivos títulos, *Biografías del 98* y *Nombres del 98*, un carácter biográfico. Ambas combinaron el material de archivo con los testimonios de expertos, y comenzaron a emitirse el día en que terminó la proyección de la primera, *El 98*, es decir, el 20 de diciembre, a las nueve y cuarto de la noche y a las seis y media de la tarde, respectivamente. *Biografías del 98*, que concluyó el 24 de enero de 1999, ofreció en seis episodios de una hora un diagnóstico de los mencionados acontecimientos a través del retrato de los políticos y militares que fueron protagonistas y parte decisiva de este periodo histórico: José Rizal, Antonio Cánovas del Castillo, Práxedes Mateo Sagasta, José Martí, el general Valeriano Weyler y el comandante Topete. La segunda, que finalizó el 7 de febrero de 1999, estuvo compuesta por nueve capítulos de también una hora de duración. En ellos se explicaron las distintas corrientes de pensamiento que surgieron a raíz de “El Desastre” a partir de la vida y la obra de algunos de los principales intelectuales de la época, entre quienes no faltaron Azorín, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle-Inclán, Pío Baroja, Antonio Machado, Ramiro de Maeztu o Santiago Ramón y Cajal (*El Mundo*, 20-XII-1998: 72).

También en 1998, concretamente el 13 de septiembre, día en que se cumplía el cuarto centenario de la muerte de Felipe II, La 2 puso en marcha a las nueve y media de la noche una serie documental de carácter biográfico titulada precisamente *Felipe II*. Los siete episodios de media hora de los que constó tuvieron como objetivo “clarificar, no justificar, la figura y los

actos del Rey”, según las palabras del propio director, Salvador Pons, quien tras veinticinco años de ausencia volvió al canal del que fue pionero (*El Mundo*, 13-IX-1998: 67).

La realización corrió a cargo de José Simó, mientras que los guiones que sirvieron de base para el rodaje fueron elaborados por un grupo de especialistas en la figura de Felipe II, entre ellos, María José Rodríguez Salgado, Fernando Checa, Geoffrey Parker, José Antonio Escudero, Fernando Bouza o Luis Martín Mingarro. El recorrido biográfico por la vida del controvertido monarca español en las facetas humana, artística, militar y política se realizó mediante la presentación de fotografías, ilustraciones, grabados y mapas animados y planos grabados *ad hoc* en los museos y edificios de todo el mundo, especialmente en los más importantes de Europa. Además, a la proyección de cada documental le siguió, en la línea de *Biografía* (1973), un debate de otra media hora moderado por José Luis Balbín, quien también regresó al ente público después de trece años.

Ya el siglo XXI, Televisión Española estrenó *Carlos V, un monarca, un imperio*, serie dirigida y escrita por María Luisa Corujo, cuyos once episodios de cincuenta minutos se emitieron sin periodicidad establecida ni horario determinado en La 2 entre el 3 de septiembre de 2000 y el 29 de agosto de 2001. La serie tuvo su origen en el convenio de colaboración firmado por Televisión Española y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) para celebrar el quinto centenario del nacimiento del citado Rey, por el que la primera se comprometió a emplear como línea argumental las exposiciones que la segunda había organizado en distintas ciudades españolas para celebrar dicho evento.

Aunque las imágenes de las citadas exposiciones conformaron la estructura básica de la geografía visual de *Carlos V, un monarca, un imperio*, no fueron los únicos planos empleados para reproducir de manera fidedigna la historia del siglo XVI y de la figura del que fuera Rey de España y Emperador de la Cristiandad. Según la directora, no se trataba tanto de reflejar las muestras “cuadro a cuadro, pieza a pieza, sino de, utilizando esas imágenes, dar una visión lo más amplia posible de la época del reinado de Carlos V: ahondar en la dimensión humana del emperador y reconstruir desde varias vertientes episodios de la historia” (*El Mundo*, 3-IX-2000: 52). Por eso, al material gráfico procedente de las exposiciones se agregaron también las filmaciones actuales de distintos exteriores (ciudades, conventos, paisajes, monasterios,

etc.), a las que, como en el caso de las anteriores, se dio vida mediante el comentario en *off*, las reconstrucciones orales de algunos eventos y la música.

En 2004, Televisión Española emitió, en el marco de la celebración de tres conmemoraciones centenarias, otros tantos episodios especiales de la cuarta temporada de *Mujeres en la Historia*. Esta serie biográfica, que llegó a las pantallas de La 2 en 1995 de la mano de su directora y presentadora María Teresa Álvarez, había tratado de desvelar a lo largo de sus tres temporadas anteriores (1995, 1998 y 2003) la personalidad de un conjunto de mujeres que, en opinión de Álvarez, aunque habían tenido gran importancia en la historia de España, seguían siendo desconocidas por el gran público. Isabel II, Isabel la Católica y Juana “La Loca” fueron en esta ocasión las protagonistas de estos perfiles televisivos, que se sumaron a los ya realizados de Leonor Plantagenet, María de Molina, Juana “La Beltraneja”, María Pacheco, “Juana de Austria”, María de Zayas, Isabel de Farnesio, Concepción Arenal, la Princesa de Éboli, María Lejárraga, Cristina de Habsburgo-Lorena, Rosalía de Castro, Ana de Austria o Clara Campoamor (Hernández, 2008: 157-159).

El 4 de mayo, el primero de los citados episodios conmemorativos, “Isabel II, realidad y leyenda”, recordó la figura y el reinado de la hija de Fernando VII y María Cristina de Borbón al cumplirse un siglo de su desaparición. El segundo, “Isabel la Católica, nacida para ser reina”, se acercó el 28 de noviembre a la figura de la soberana en el quinto centenario de su muerte. Por último, “Juana I de Castilla, condenada a la locura”, proyectado el 5 de diciembre, celebró el quinto centenario de la subida al trono de Juana “La Loca” (*El Mundo*, 28-XI-2004: 68). Dirigidos y escritos de nuevo por María Teresa Álvarez, los tres documentales adoptaron el formato de los demás capítulos de la serie, combinando fotografías, ilustraciones y planos rodados en los escenarios en los que se desarrollaron sus vidas con los testimonios de los historiadores y, en menor medida, con escuetas dramatizaciones de algunos de los episodios biográficos de las protagonistas.

Fruto de un nuevo convenio de colaboración entre Televisión Española, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y, en este caso también, la Residencia de Estudiantes, nació la serie biográfica *Creadores del siglo XX*. Sus ocho episodios, que se emitieron de forma intermitente en La 2 entre noviembre de 2005 y diciembre de 2006, estuvieron dedicados a

otros tantos españoles célebres de la centuria, cuyos aniversarios de nacimiento, defunción o concesión del Premio Nobel se cumplían en ese periodo de tiempo: Manuel Altolaguirre, Dionisio Ridruejo, Jesús Bal y Gay, José Ortega y Gasset, Pío Baroja, Juan Negrín, y los Nobeles Juan Ramón Jiménez y Santiago Ramón y Cajal (Hernández, 2008: 152-153).

Para cerrar las celebraciones del 50 aniversario de la televisión en España, la decana Televisión Española inauguró, en la Nochebuena de 2006, la emisión de *Protagonistas en el recuerdo*. Esta serie biográfica dirigida por Belén Molinero, cuyo título resultó acorde con el tono nostálgico del cincuentenario, quiso ser un homenaje a siete grandes actores españoles desaparecidos, en concreto, Irene Gutiérrez Caba, Aurora Redondo, Ismael Merlo, Jesús Puente, José Bódalo, María Luisa Ponte y José María Roderó. Por medio de centenares de fotografías, una selección de las mejores escenas de sus películas e intervenciones teatrales en el programa *Estudio 1*, y los fragmentos más interesantes de las más de cien entrevistas efectuadas a familiares, amigos y compañeros de profesión, *Protagonistas en el recuerdo* hizo un recorrido por la historia política, social y, sobre todo, cultural de España, al tiempo que por la infancia, la juventud, la vida profesional y la madurez de estos siete artistas que han dejado una huella imborrable dibujada en los escenarios teatrales, los platós de televisión y los sets cinematográficos de nuestro país.

LA ACTUAL RECUPERACIÓN DE LAS MINISERIES BIOGRÁFICAS POR PARTE DE LAS CADENAS PRIVADAS

Tras un comienzo de siglo dominado por la telerrealidad, la ficción televisiva española ha resurgido con fuerza en los últimos años (Diego, 2010: 117) y ha encontrado un filón en las producciones históricas y biográficas. Aunque Televisión Española ha sido, una vez más, la encargada de abrir el camino con las exitosas series de emisión semanal *Cuéntame cómo pasó* (2001-) y *La señora* (2008-), y con la telenovela diaria *Amar en tiempos revueltos* (2005-), las cadenas privadas, en especial Antena 3 y Telecinco, se han sumado recientemente a esta línea de producción centrada en la evocación histórica con la realización de miniseries biográficas, un género que desde principios de la década de 1990 había caído en el olvido por su escasa rentabilidad, y que en los últimos años se ha convertido en uno de los más eficaces televisivamente hablando –con un índice de fracaso mucho menor, incluso, que el de las

series de emisión regular–, gracias, en parte, a la mayor inversión de las productoras, y a la elección de personajes famosos o populares, más que propiamente históricos, como protagonistas de estos *biopics* televisivos.

Con la emisión en 2002 de *Padre Coraje*, Antena 3 puede considerarse la cadena pionera en la revitalización de este género en los albores del siglo XXI. Su apuesta por las miniseries ha sido el resultado de una estrategia programativa específica, en la que los responsables de la cadena han valorado la flexibilidad del género, la relativa rapidez entre su diseño y emisión, la capacidad de la miniserie para ser presentada como evento cinematográfico en forma de «estreno absoluto», y su incidencia en la caracterización de la imagen corporativa de la cadena (Rueda Laffond y Coronado, 2009: 82).

Visto el éxito de algunas de sus primeras miniseries que, como la ya citada *Padre Coraje*, *El Solitario* (2008) o *Días sin Luz* (2009), se centraron en recrear aspectos de la actualidad, especialmente, aquellos que habían gozado de gran impacto mediático, Antena 3 inició con igual acierto en 2009 la recuperación de la biografía fílmica para la televisión española dentro de este mismo formato televisivo. *Marisol* –producida por Sagrera TV y emitida en marzo de 2009 con una media de audiencia del 17,6% y casi tres millones y medio de telespectadores–; *Adolfo Suárez, el presidente* –producida por Antena 3 Films, la productora cinematográfica del Grupo Antena 3, y Europroducciones, y estrenada en enero de 2010 con una media de más de tres millones de espectadores y un 15,9% de cuota de pantalla–; *Raphael* –producida por BocaBoba Producciones y vista en su estreno en septiembre de 2010 por más de 2,4 millones de españoles (con un 13,7% de *share*)– o *La Princesa de Éboli* –producida por Antena 3 Films y Notro Televisión y estrenada el 18 de octubre de 2010 con una media de audiencia de 2.844.000 telespectadores y un 16,4% de cuota de pantalla– son los principales *biopics* televisivos emitidos hasta el momento por la cadena de Planeta, a los que próximamente tiene previsto añadir otros sobre la vida de la Reina doña Sofía, la de la baronesa Thyssen, Carmen Cervera, o la de Anita Delgado Briones, la Princesa de Kapurthala.

Siguiendo la estela de Antena 3, Telecinco también ha producido y emitido desde 2009 varias miniseries biográficas de éxito. La primera de ellas, *Paquirri*, producida en colaboración con Ficciona Media (Grupo ZZJ), rindió homenaje en septiembre de ese año, y ante más de tres

millones de espectadores (con un *share* del 18,5%), al diestro gaditano Francisco Rivera con motivo del 25 aniversario de su muerte. En segundo lugar, *La Duquesa*, que contó el mismo equipo técnico y creativo que *Paquirri*, recreó la biografía de Cayetana Fitz James Stuart, Duquesa de Alba, por lo que obtuvo en abril de 2010 más de cuatro millones de telespectadores y un *share* del 22,1%. En último término, *Alfonso de Borbón, el príncipe maldito*, producida por Telecinco en colaboración con la productora Videomedia, llevó a la pantalla en septiembre de 2010 la trágica historia del nieto primogénito del rey Alfonso XIII, el fallecido Duque de Cádiz, que sentó ante el televisor a otros casi tres millones de personas (con el 17,5% de cuota de pantalla).

Como Antena 3, la cadena de Berlusconi tiene en proyecto, en fase de producción o emisión varias miniseries biográficas con las que seguir congregando ante la pantalla a una amplia audiencia. Los personajes elegidos para lograrlo son, entre otros, Rocío Dúrcal, Carmina Ordóñez o Isabel Pantoja, nombres que contrastan, por ejemplo, con el del político vasco Mario Onaindía o el del poeta Miguel Hernández, protagonistas de sendas miniseries biográficas producidas en la actualidad para Televisión Española por Blogmedia y Sateco Documentalia y La Marea Producciones, respectivamente.

CONCLUSIONES

El recorrido histórico realizado en las páginas precedentes por la biografía filmica en la televisión española ha puesto de manifiesto, como se apuntaba en la introducción, que dicho género posee una gran tradición en nuestra pequeña pantalla, tanto en el ámbito de la ficción como de la no ficción, si bien es cierto que estos *biopics* televisivos –en especial los que abordan la vida de personajes históricos desde el terreno documental– han sido hasta hace muy pocos años un producto casi exclusivo de una única cadena: Televisión Española.

La razón de esta cuasi exclusividad en el cultivo del género hay que buscarla, además de en el mayor recorrido de la cadena pública nacional –que emitió durante tres décadas en régimen de monopolio–, en las motivaciones políticas de distinto signo que inspiraron a TVE para la producción, entre los años sesenta y setenta, de documentales históricos y, en los ochenta, de miniseries noveladas basadas en la vida de personajes reales.

A partir de la década de los noventa, con la desregulación del mercado televisivo y el establecimiento de un sistema de competencia televisiva en España, los intereses políticos se fueron difuminando y dieron paso a otros de carácter cultural y/o económico. En el caso de Televisión Española, aunque las miniseries biográficas de producción propia tuvieron que abandonar su parrilla por la escasa rentabilidad, la vocación de servicio público le hizo mantener la realización de documentales biográficos. En cuanto a las cadenas privadas, sólo han apostado por la biografía filmica tras comprobar en los últimos años su eficacia televisiva bajo el ropaje del revitalizado género de la miniserie.

Este giro en las motivaciones e intereses que han propiciado la realización de *biopics* para la televisión nacional ha afectado no sólo a las características formales y genéricas de dichos productos, sino también a su contenido. Si en el primer aspecto se ha observado la alternancia –al menos en Televisión Española– entre la producción de documentales biográficos y miniseries; en el segundo, los protagonistas de las biografías filmicas han dejado de ser únicamente personajes históricos (en el sentido estricto del término) para pasar a ser también rostros famosos, populares o de gran impacto mediático.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ ANDERSON, C.; LUPO, J.: “Hollywood Lives: The State of the Biopic at the Turn of the Century”, en NEALE, S. (ed.): *Genre and contemporary Hollywood*, Londres, British Film Institute, 2002, pp. 91-104.
- ❖ APREA, G.; DE LAZZARI, G.: “Documentales históricos biográficos para televisión: su estudio a partir de los conceptos de género y estilo”, ponencia presentada en el Congreso Internacional sobre Políticas Culturales organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires (Argentina), 2004, pp. 1-6.
- ❖ BAGET HERMS, J. M.: “El documental televisivo en España (y II)”, *Imagen y Sonido*, nº 62, agosto de 1968, pp. 44-46.
- ❖ BAGET HERMS, J. M.: *Historia de la televisión en España 1956-1975*, Barcelona, Feed-Back, 1993.

- ❖ BARROSO GARCÍA, J.: *Realización de los géneros televisivos*, Madrid, Síntesis, 1996.
- ❖ “Biografía: Vida y obra de trece españoles ilustres”, *Tele-Radio*, nº 796 (del 26 de marzo al 1 de abril de 1973), p. 22.
- ❖ CORTÉS, J. Á.: *La estrategia de la seducción. La programación en la neotelevisión*, Pamplona, Eunsa, 1999.
- ❖ DIEGO, P.: “La producción de miniseries durante la etapa hegemónica de TVE (1956-1990)”, en MORENO, E. *et al.* (eds.): *Los desafíos de la televisión pública en Europa*, Pamplona, Eunsa, 2007, pp. 445-455.
- ❖ DIEGO, P.: *La ficción en la pequeña pantalla. Cincuenta años de series en España*, Pamplona, Eunsa, 2010.
- ❖ FERNÁNDEZ, Á.: “La época de un gran monarca. La 2 estrena una serie de las exposiciones sobre Carlos V”, *El Mundo del Siglo XXI*, 3 de septiembre de 2000, p. 52.
- ❖ FERNÁNDEZ, Á.: “Isabel la Católica y Juana ‘La Loca’ protagonizan el regreso a La 2 de la serie ‘Mujeres en la Historia’”, *El Mundo del Siglo XXI*, 28 de noviembre de 2004, p. 68.
- ❖ FRA MOLINERO, B.: “Hagiografías democráticas para la televisión: Cervantes, Santa Teresa, Lorca y Miguel Hernández”, en LÓPEZ, F. *et al.* (eds.): *Historias de la pequeña pantalla. Representaciones históricas en la televisión de la España democrática*, Madrid y Frankfurt y Main, Iberoamericana y Vervuert, 2009, pp. 245-272.
- ❖ HUESO MONTÓN, Á. L.: “La biografía como modelo histórico-cinematográfico”, *Historia Contemporánea*, nº 22, 2001, pp. 97-115.
- ❖ HERNÁNDEZ CORCHETE, S.: “La voluntad democratizadora de las series documentales históricas producidas por Televisión Española en los años ochenta”, en MORENO, E. *et al.* (eds.): *Los desafíos de la televisión pública en Europa*, Pamplona, Eunsa, 2007, pp. 569-579.
- ❖ HERNÁNDEZ CORCHETE, S.: *La historia contada en televisión. El documental televisivo de divulgación histórica en España*, Barcelona, Gedisa, 2008.

- ❖ JAVALOYES, A.: “La víspera de nuestro tiempo. Literatura y paisaje”, *Tele-Radio*, nº 520 (del 11 al 17 de diciembre de 1967), pp. 16-19.
- ❖ “La 2 estrena dos series biográficas sobre personajes ilustres del 98”, *El Mundo del Siglo XXI*, 20 de diciembre de 1998, p. 72.
- ❖ “Nueva serie en TVE. Biografías”, *Tele-Radio*, nº 471 (del 2 al 8 de enero de 1967), pp. 15-17.
- ❖ ORTEGA, P.: “Felipe II. Luces y sombras de un monarca”, *El Mundo del Siglo XXI*, 13 de septiembre de 1998, p. 67.
- ❖ PALACIO, M.: “La historia en la televisión”, *Cuadernos de la Academia*, vol. VI, 1999, pp. 137-150.
- ❖ PALACIO, M.: *Historia de la televisión en España*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- ❖ RUEDA LAFFOND, J. C.; CORONADO RUIZ, C.: *La mirada televisiva. Ficción y representación histórica en España*, Madrid, Fragua, 2009.